Domingo 16 de Marzo de 1879 BUENOS AIRES Año XVII. — 845

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 131 (altos)

Bs As PUBLICA

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id......... 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

PUNTOS DE VENTA DE "EL MOSQUITO"

Por mayor: oficina de « Le Courrier de la Plata», San Martin 202.
Por menor: Papeleria Alemany, Piedad 69.
Libreria Rivadavia, Rivadavia 95.
» de Mayo, Perú 115.
» Internacional, Cuyo 179.
» Générale, Perú 53.
» Baccari, Artes 88.
Sombrereria de Périssé, Cuyo esq. Suipacha.
Confiteria, Florida esq. Tucuman.
Litografia Madrileña, Chacabuco 153.

Una pequeña explicacion entre amigos

— ¿Cómo estás Eduardito?
— Muy bien, señor, gracias?
— ¡Que tono seco! ¿no somos mas amigos?
— Amigos!... amigos!... la amistad es cosa de conveniencia.
— Para ciertas personas, será, para mí, nó, yo soy fiel en mis afecciones; á tí, Eduardito, siempre te he querido mucho.
— Muchas gracias, no se incomode, no se desvele soñando en mí de puro cariño.
— ¿Qué tienes? ¡parece que te haces el burlon!
— Con Vd. estoy en buena escuela para eso.
— ¿Conmigo? No te entiendo.
— Sí, hágase Vd. el desentendido, despues de la carta que me ha escrito?
— ¿Yó te he escrito? Eduardo? Para qué? tu eres que has escrito un cartelon para decirme que no te habias dado por aludido en mi carta al gobernador; yo te contesté como era mi deber de amigo y de hombre educado.
— Si, pero su contestacion fué una broma sangrienta.......
— Sangrienta? La tienes ahi? Sácala, leela, y si me muestras una sola expresion ofensiva para ti consiento en confesar públicamente que me he portado mal contigo.
— No la tengo aquí, pero la sé casi de memoria y sé que está llena de alusiones picantes.
Citame una.
— En primer lugar dice Vd. que para decir lo que digo no merecia la pena de escribir ó que podia hacerlo en dos renglones.
— Por supuesto; eso lo hice por atencion, por politica, como si te hubiera dicho de viva voz: « Porqué te incomodastes Eduardito? »

Y verdaderamente una tarjeta con dos palabras de adhesion hubiera llenado tu objeto que era darme tu adhesion, yo te hubiera mandado las gracias por el portador y punto acabado; pero te pones á escribirme mil lisonjas por la prensa, diciendo que mis ideas son las tuyas, que estarás siempre del lado de los que quieren la mejora de la situacion económica de la Provincia y de su importante establecimiento de crédito. ¿Qué podia yo hacer, menos que contestar públicamente á tan lisonjera apreciacion de mi persona y darte las gracias por tu aprobacion y al mismo tiempo felicitarte de que me aseguraba que marchabas como yo bajo la bandera de los buenos?

— ¡Oh! no embrome Vd., todavia sigue con su tono burlon igual al estilo de su carta.
— Dále con mi carta! Que le reprochas á mi carta? tal vaz de ser mal escrita?
— Eso nó! reconozco que como obra satírica no puede ser mas graciosa.
— ¿Haber combatido las opiniones que manifiestas en la tuya?
— Abiertamente, nó; pero, ciertas alusiones, ciertas insinuaciones.......
— Yo no soy hombre de aluciones ni de inducciones, lo que pienso, lo digo; y sostengo que no hay en mi carta una sola palabra que no sea clara y perfectamente aplicada á la idea que debe expresar.
— Lindo modo de esquivar la discusion.
— Pero si yo no quiero discutir con nadie y menos contigo! — Si soy provocado directamente por algun antagonista de mala fé sabré lo que tendré que contestarle, pero ¿qué quiéres que te conteste á tí, que no haces mas que decirme que estás conmigo y que marchamos al mismo fin?
— Y porqué no contesta á los hechos que refiero y que llenan toda mi carta.
— Francamente te diré que es porque me parecen indiferentes al objeto de la carta que me diriges y muy fuera de su lugar.
— Eso sí, que es gracioso! ¿No tiene nada que ver el histórico del actual directorio del Banco con su carta.
— Con qué carta?
— Con la que Vd. escribió al Gobernador.
— Con esa sí, pero con la tuya, nada.
— Vd. ha jurado volverme loco?
— ¡No hijo! escucha mi raciocinio: Tu me escribes para decirme que en mi carta al Gobernador no te has sentido aludido y añades que tus ideas son las mias y tus aspiraciones como las mias sobre la valorizacion de nuestra modeda. ¡No es eso? Yo te contesto dándote las gracias por el apoyo que ofreces y alegrándome mucho de saber que estamos de acuerdo. Ahora si tu oprovechas la ocasion para contar en tu misma carta cosas que no tienen ninguna referencia con el fondo, el objeto que es felicitarme yo no tengo porque ocuparme de esos incidentes agenos á la cuestion.
— ¿Y no ha comprendido Vd. que eso era una crítica, una rectificacion de sus alusiones contra el directorio; una protestacion con sus pretenciones injustificadas, y en una palabra, un ataque?
— ¿Cómo podia comprender eso cuando me dices que mis ideas son las tuyas? Para creer que me has atacado bajo el manto de la lisonja, de una falsa comunidad de ideas y de aspiraciones, seria preciso que te considerara como un trapacero, hipócrita y traidor, y muy lejos estoy de tener semejante idea de tí. Esos cuentitos que has contado no pueden tener un carácter hóstil para mí, porque si fuera así te hubieras puesto en la mas flagrante contradiccion contigo mismo. Yo soy como tú, no me doy por aludido.
— ¿Quiére que le diga una cosa, Doctor?
— Habla, Eduardito, habla!
— Vd. es un zorro viejo.
— Y tú, que no eres tan jóven tampoco, eres alborotadó como un muchacho. Déjate de arrebatos, Eduardito, y, ya que tienes las mismas ideas que yo, marcha á mi lado hácia el mismo fin. Para defender los intereses de nuestra Provincia, tú y yo somos dos...... dos.

Grandeza y decadencia del periodismo Porteño

Los reyes se van, decia al principio del siglo un hombre de estado al contemplar la marcha invasora de las ideas modernas.

El periodismo es el rey del mundo, decia otro hombre politico cincuenta años mas tarde.

Los reyes se han ido y en Buenos Aires el periodismo que fué el único poder reinante se va tambien.

Para bien decir, el periodismo Porteño principió despues de la caida de Rosas y tuvo su brillante època que duró diez o doce años.

La generacion que formaba en aquella época la joventud porteña se acuerda con emocion aquellas épocas de sensacion en que los atletas de la prensa, los Juan C. Gomez, los Mitre, los Sarmiento, en todo el ardor juvenil del patriotismo emancipado formulaban teorias audaces y llenas de pasion ó emprendian polémicas en donde la vehemencia no estorbaba la altura del lenguage.

Dos diarios sobre todo estaban entonces en la brecha *La Tribuna* y *El Nacional*, los demas eran publicaciones efimeras, hojas que vivian lo que las hojas de rosas y volvian pronto á la nada.

En aquella época el periodismo era una arma potente y todo el mundo se acuerda de las inmunidades de todo de genero de que gozaba una familia de periodistas numerosa como una tribu y á cuya mando se sucedian uno tras otro, en calidad de caciques, los hermanos unidos.

El buen tiempo duró hasta la batalla de Pavon sin otro incidente que la polemica intempestiva de algun periodiquin estrangero que surgia y se metia en lo que no le importaba; pero en aquellos buenos tiempos los procedimientos judiciales respecto á la prensa extrangera eran elementales y se inutilizaba el órgano intruzo condenando su autor al ostracismo.

Despues de Pavon surgieron varios otros diarios nacidos de la situacion y entre los cuales tomó el mejor rango *La Nacion Argentipa*, digna rival de la *Tribuna* y del *Nacional*, con los cuales sostuvo con una fuerza herculea y un espiritu cáustico incansable polémicas interesantisimas que han quedado en la memoria de los lectores de aquella época.

Varios diarios hallaron el medio de vivir en competencia con los tres señaladas pero fué con detrimento de sus mayores.

El número de lectores no ha aumentado nunca en las épocas normales, no ha hecho mas que dividirse. En las épocas de agitacion politica surgen algunos diarios de combate que vienen para sostener tal ó cual candidatura que desaparecen despues de la victoria ó de la derrota, declarando ellos mismos que como no habian venido sinó para tomar parte á la lucha, se retiraban ya que el combate habia cesado.

Los cuatro ó cinco diarios politicos que tenia entonces Buenos Aires vivieron bien ó mal sin estorbo serio durante algunos años, y se puede decir sin ser tratado de pesimista que estaban mas bien escritos, mas cuidados y mas interesantes que los de hoy.

Esta decadencia del periodismo en Buenos Aires, preocupa á muchas personas del oficio; se preguntan de donde viene esa declinacion de un genero literario que fué prospero.

Algunos lo atribuyen el empleo del sistema de venta adoptado en Francia durante el segundo imperio y consistente en vender el diario en la via pública.

Otros la atribuyen al exagerado número de diarios que se expenden y que no ofrecen ya el interés que tenian los órganos de la opinion cuando esta estaba menos abundantemente pero mas seriamente representada.

Ambos tienen razon.

La abundancia de diarios es la consecuencia de la venta en la calle.

En otros tiempos para fundar un diario era preciso contar con un capital, ó lo menos con algun crédito; era preciso formar de antemano un nucleo de suscricion, lanzar profesiones de fé; era preciso contar con lo necesario para esperar la cobranza, soportar los inevitables deficit del principio, las deficencias de los agentes en la campaña; lo mas dificil era asegurarse al principio un número de lectores; habia algunos exitos felices y muchas decepciones amargas.

Con el sistema de la venta en la calle no se necesita nada de eso; no se necesitan mas que algunas resmas de papel y un crédito de veinte y cuatro horas en casa del impresor para lanzar el primer número.

El lector es todo encontrado; es Vd., soy yo, es Juan de la Calle que pasa allá; si se vende un número suficiente de números, si hay alguna aceptacion, sigue la publicacion, se distribuyen lo mas amenudo posible los pesitos que traen los muchachos entre el impresor y el véndedor de papel, que toman paciencia y alargan un poco el crédito al ver la buena voluntad de los infelices publicistas.

La mayor parte de esas hojas mueren del mal de siete dias, algunas resisten y llevan una vida enfermiza y raquitica.

Fué Bernheim que inició en Buenos Aires la venta en la calle; la idea no era propia y le habia sido sugerida por un amigo que pensaba fundar, con su apoyo, en Buenos Aires, un pequeño diario por el estilo del *Petit Journal*, que entonces tenia una voga inmensa en Francia en las calles por cinco céntimos *(un sou)*.

Bernheim halló la idea inoportuna y modificó la forma del pensamiento; como tenia á la mano un periodista de talento, buscó accionistas y muy pronto fué fundada la *República*, vendida en las calles por cincuenta muchachos y teniendo á mas de eso un cierto número de suscritores.

Los principios fueron dificiles, el diario perdió dinero durante algunos meses, pero encontrando numerosos apoyos pudo sostenerse hasta una época mas propicia en donde dió algunos resultados.

La idea del diario vendido en la calle, tuvo muchos imitadores, los diarios pulularon, los gritos de lor muchachos vendedores ensordecian á los transeuntes en los barrios centrales.

La candidad de diarios hizo daño á la calidad, algunos redactores quedaron á la altura de su mision pero la mayor parte fueron insuficientes.

El diario vendido en la calle ha dado un golpe fatal á la suscricion que era el alma del periodismo sério.

Ahora muy pocas personas reciben en su casa sus diarios predilectos; se compran en la calle, y si no se encuentran se compra otro aunque sea en completa desconformidad de ideas con el preferido, porque es preciso leer algo para hallar el tiempo menos largo, en el tramway.

Eso es lo que ha producido la decadencia; la inferioridad de la publicidad actual con la de otros tiempos es patente. Los redactores de la mayor parte de los diarios son personages de circunstancia ó aves de paso; jóvenes que toman eso esperando hallar mejor, Doctores nuevos que hacen eso hasta que se hayan formado un núcleo de clientela; ambiciosos politicos que toman ese camino para llegar á la Legislatura ó á la Administracion.

Las partes accesorias son descuidadas, las variedades cortadas á tigera en diarios antidiluvianos, la crónica, las charlas, la *causerie* ausentas; las noticias redactadas en despecho del sentido comun. Los correctores son muchachos que no saben su idioma y que cambian una palabra bien puesta por una locucion viciosa.

Todo eso porque los editores no pueden pagar un personal competente y se hace en el periodismo lo que en la ropa hecha, vender mercaderia de laguna apariencia pero sin solidez y sin valor.

En Buenos Aires el diario bien hecho, el que fuera de la politica encierra interesantes lecturas para todos ha dejado de existir. *El Porteño* en las primeras semanas de su existencia, prometia ser ese diario interesante, cuyo prototipo es el diario francés *Le Figaro*. Peró muy pronto la ligereza y el descuido rebajó ese diario al nivel de las publicaciones mas insulsas.

Podemos sin embargo citar un diario relativamente bien hecho en Buenos Aires, es la *Patria Argentina*, mas variado en sus secciones mas delicado en sus reproducciones, mas festivo en sus secciones amenas, mejor corregido y espiritual en todas sus partes.

Pues bien, se dice que este es uno de los que no son destinados á crear viejos huesos.

Esta malito, el periodismo argentino, muy malito, seria preciso un gran cataclismo para devolverle la plenitud de su salud.

PICOTONES

La *Boca de Hiorro* es un diario de suerte.

~~Apenas cuenta diez dias de existencia y ya le~~ ha cabido la suerte ser envidiado por todos los diarios de lucha.

Tiene ya una acusacion ante el juri.

Veinard, va!

No siempre los apellidos son señas de buen agüero.

El apellido de Bufone, por ejemplo, deberia indicar en el que lo lleva un génio festivo, divertido, jocoso.

Pero Señores, no es así; el Bufone á que nos referimos es huraño, camorrero, mal pagador, pero buen bebedor.

El Miércoles por la noche, Bufone se va al bodegon café de Doña Teresa Pusenti, robusta matrona muy capaz de defenderse contra un Bufone si quisiera este hacerle una jugada.

Es precisamente lo que sucedió: Bufone despues de haber remojado su alterado gaznate con una cantidad de bebidas variadas equivalente á treinta pesos, quiso esquivarse sin abonar el importe de sus orgías.

Pero habia contado sin el ojo de lince de la robusta Teresa. Esa viendo que su cliente ganaba del lado de la salida, se plantó de un brinco entre Bufone y la puerta que cerró con llave, y principió á sacudir al desgraciado Bufone que se negaba á pagar bajo el puéril pretexto que no tenia dinero.

El digno hijo de Teresa, heredero presuntivo de su bodegon y de su fuerza hercúlea, entra en el café por el fondo y viendo á su madre agarrada con un hombre, empuña un taco de billar por el cabo delgado, lo levanta y.... ¡zas! descarga en la cabeza de Bufone un tacazo tan terrible, que este se cayó al suelo bañado en sangre para no levantarse mas.

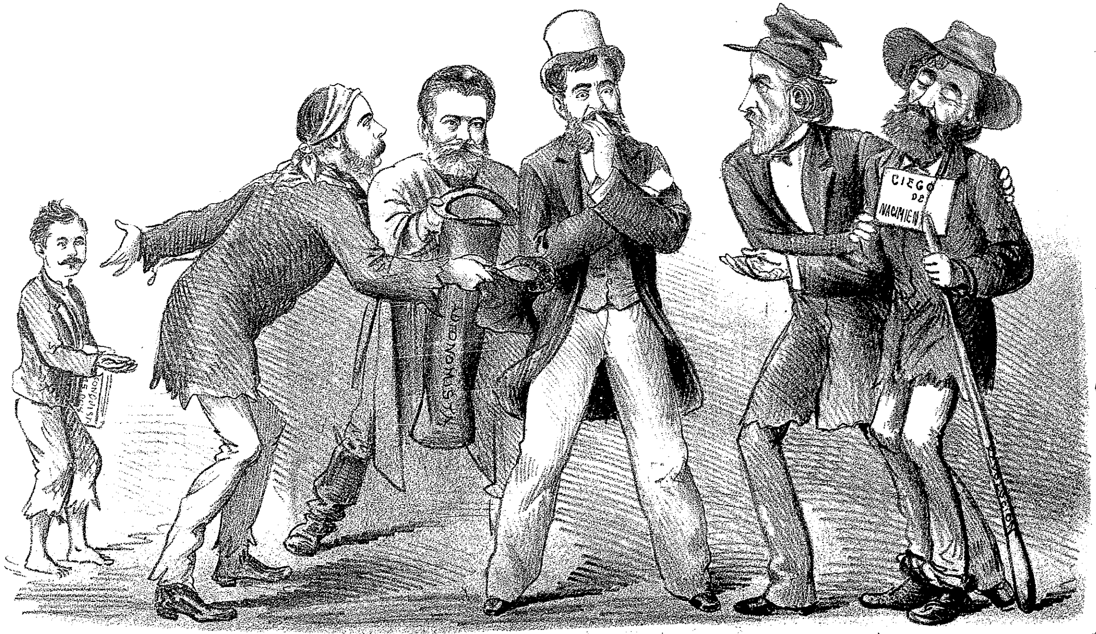
Cuando llegó la policía, el heridor habia desaparecido y no se pudo averiguar quien era.

Teresa que pretendia que Bufone no tenia nada sinó un pequeño desmayo, fué reducida á prision en compañía de su hijo que se dejó pescar rondeando la casa para ver lo que pasaba.

Bufone murió en la misma noche. El hijo de Teresa contra el cual no habia ninguna prueba se denunció él mismo para obtener la libertad de su madre y ha sido remitido á la Penitenciaria.

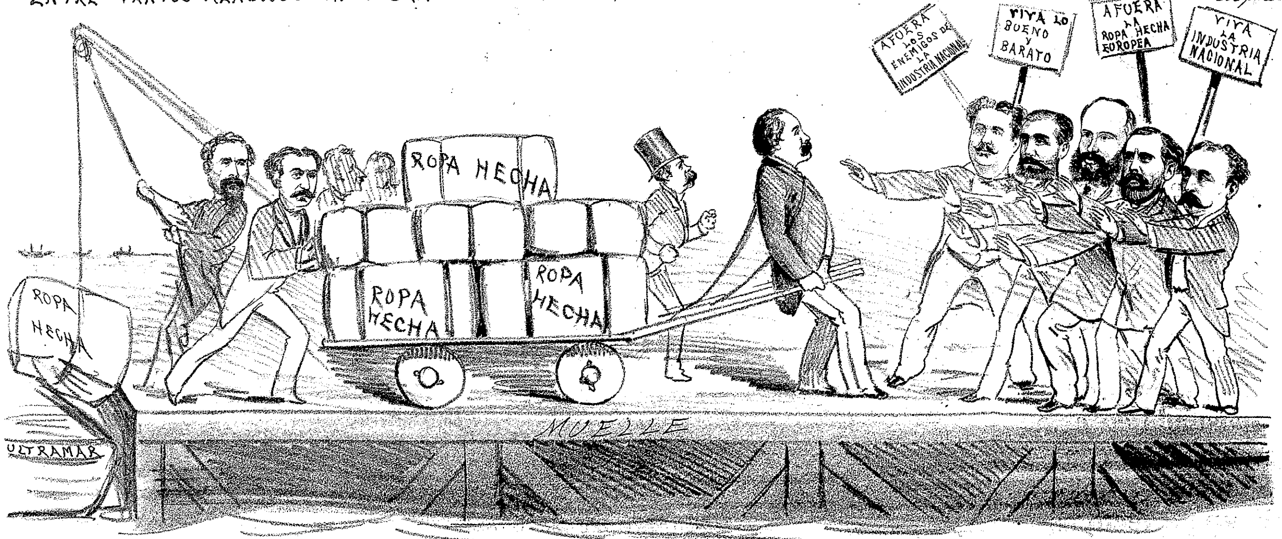
Esta historia no tiene nada de *bufone*, exepto el nombre del difunto héroe principal, pero me parece que no hay inconveniente en recomendar á Juan Pasenti á la indulgencia del Juez del Crimen, observando que si mata á la gente á tacazos, es á consecuencia de un movimiento espontáneo de cariño filial.

Los Cigarrillos **MENDEZ** son los únicos fabricados con papel de verdadero tabaco. 214 Rivadavia 216. **LA ABUNDANCIA.**



ENTRE TANTOS MENDIGOS EL POBRE ELECTOR NO SABE A CUAL DAR SU... VOTO.

Despues de haber roto los platos con el Directorio, el Dr V. F. Lopez coje los pedazos y trata de componer los platos. ¿ Como se reiran los Directores?



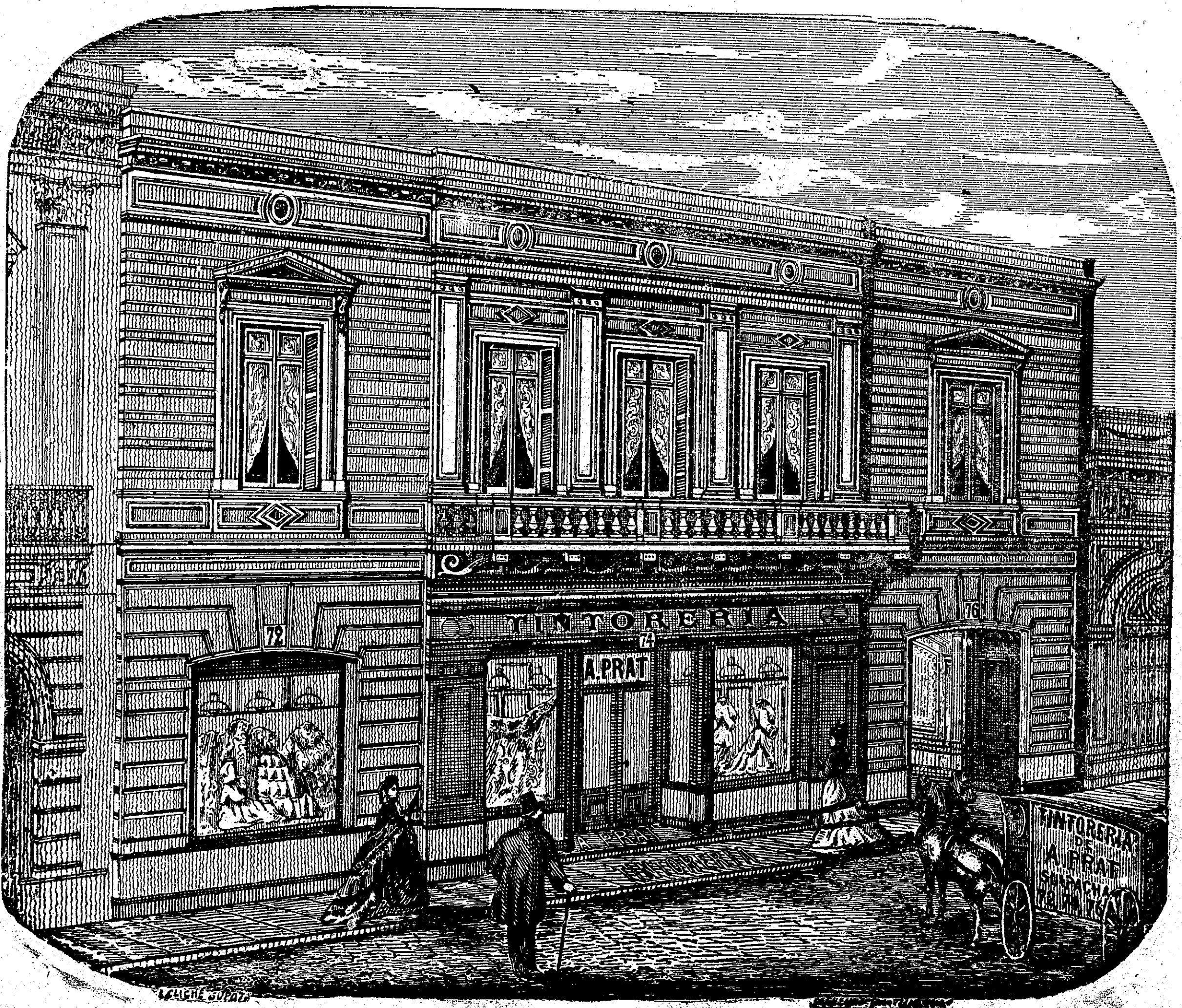
La polemica insensata y las amenazas de huelga que hacen algunos sastres envidiosos contra las sastrerias baratas no es otra cosa que querer matar á la Industria nacional y protejer á la estranjera. Ahora que juzgue el pueblo.

— Si Señor Cacique, la Gran tintoreria se ha mudado en esta calle Suipacha 74.

A. PRAT

TINTORERO

CALLE SUIPACHA 74



CALLE SUIPACHA 74

Tiene el honor de avisar al Público, que para mayores comodidades, ha mudado su negocio de Tintoreria de la calle de Esmeralda á la calle de **SUIPACHA 74**, entre Cangallo y Piedad.

Este nuevo y espacioso domicilio le permite servir con mas esmero y prontitud á sus favorecedores, en los trabajos de limpieza, compostura y tintura de todas clases de ropa y géneros en piezas que le sean confiados.—Las familias y particulares que quieran, despues de tener su ropa limpia y compuesta, dejarla depositada en esta casa de una estacion á otra, la tendrán guardada en armarios construidos á propósito, y cuidada por un empleado especial, de modo que el dia que quieran disponer de ella, la encontrarán en perfecto estado, sin aumento ninguno en los precios ya convenidos.—Además un salon de toilette estará siempre á la disposicion de sus favorecedores.